

Posetnografía: Notas del voluntariado fuera de la casa del migrante

Eric Oliver Luna González*

Resumen.

Partiendo desde la posetnografía como ese duelo extensivo ante el cierre del trabajo de campo, las reflexiones posteriores a esto y en la búsqueda de un nuevo modo de construcción del dato etnográfico vivo, después de la experiencia y escritura del terreno (Parrini, 2021), la discusión desde lo sensible y encarnado que pretende no solo decir sino mostrar (Jerz, 2019) y la constante reflexividad sobre la autoridad etnográfica (Clifford, 1996; Guber, 2011) en el escribir y en el mismo quehacer en terreno donde las relaciones e interacciones permiten o limitan el sentido crítico frente a una problemática como lo son las movilidades humanas en su forma de tránsitos irregulares, indocumentados o refugiados (u otras formas) es que este texto pretende abordar y problematizar mi experiencia posterior a las estancias en campo y terreno en las casas de migrantes en el sureste y centro de México, en una reflexión de corte metodológico y epistémico, que arroje luces al aspecto sensible-afectivo (lo encarnado) con la pregunta: ¿qué sigue después del trabajo de campo?

Palabras clave.

Autoetnografía, posetnografía, migración irregular, trabajo de campo

Abstract.

Starting from post-ethnography as that extensive mourning at the closure of field work, the reflections after this and the search for a new way of constructing living ethnographic data, after the experience and writing of the terrain (Parrini, 2021), the discussion from the sensitive and embodied that aims not only to say but to show (Jerz, 2019) and the constant reflexivity on ethnographic authority (Clifford, 1996; Guber, 2011) in writing and in the very work in the field where relationships and interactions allow or limit the critical sense in the face of a problem such as human mobility in its form of irregular, undocumented or refugee transit (or other forms) is that This text aims to address and problematize my experience after stays in the field and terrain in migrant houses in the southeast and center of Mexico, in a reflection of a methodological and epistemic nature, which sheds light on the sensitive-affective aspect. (the embodied) with the question: what comes after field work?

Keywords.

Autoethnography, postethnography, irregular migration, fieldwork

* Candidato a Doctor en [Ciencias Antropológicas](#) por la [Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa](#), Ciudad de México. Trabajo de investigación sobre espacios y actores humanitarios para personas migrantes en México, etnografías de la movilidad humana, teoría sociológica y antropológica.

Correo: ericsociologiauam@gmail.com eriol@xanum.uam.mx



Introducción

El siguiente texto viene a propósito de una reflexión metodológica y epistémica que surge en las circunstancias de lo que se marca –temporal y espacialmente– como el fin del trabajo de campo (etnográfico) y las prácticas y sentires que se vinculan de forma directa a lo largo de ese “cierre”; con esto, propongo entrever cómo se articulan y anudan las experiencias anteriores al trabajo de campo, el trabajo de campo in situ y el post trabajo de campo como una extensión continua del terreno (pos) etnográfico, específicamente en las experiencias de investigación que he tenido en torno a las movilidades humanas en forma de tránsitos irregulares/refugiadas situándome en terreno de los espacios y actores humanitarios conocidos como casas de migrantes, en la frontera sureste de México-Guatemala y la extensión de esto en la Ciudad de México entre 2019 y 2023.

La pregunta: ¿cómo situarse antes y después del trabajo de campo?, lleva a considerar si las experiencias posteriores y anteriores a estar en terreno se pueden tomar como materia de trabajo en la construcción 1) de la narrativa etnográfica (o de informes de trabajo de campo) y 2) cuales son las posibles reflexiones de las prácticas encarnadas (el cuerpo-las emociones-los afectos) y si dentro del espectro de análisis, esto ayuda a potenciar la investigación y los resultados de esta, acotando que la base de esta reflexión parte de la idea de considerar la experiencia posetnográfica como potenciadora de la escritura entre los mundos imaginados y vividos, ambos experimentados corpórea y reflexivamente por parte de quienes tenemos como oficio, el construir narrativas etnográficas, como plantea Rodrigo Parrini (2021).

No hay que olvidar que las circunstancias de emergencia como la causada por la reciente pandemia por COVID-19 entre 2020-2022, fueron un parteaguas para todas aquellas personas que realizamos investigación en terreno (Eguiluz, González y Trejo, 2022) y que nuestro desarrollo del trabajo de campo depende mayormente de las interacciones cara a cara, donde los cuerpos, la ecología, el medio ambiente y las cosas/objetos u artefactos son también partícipes o un medio por el cual la investigación puede llegar a ser o no, efectuada.

En el caso de las investigaciones de corte etnográfico – y otras – que participaban de la vida cotidiana de las personas, las formas de interacción cambiaron; no fueron pocas las voces que anunciaron un fin de los modos y costumbres en sentido apocalíptico; si bien esto hay que ponderarlo, no se puede ignorar que las prácticas e intercambios se vieron mediadas por el cubrebocas, los certificados de vacunación o por las interpretaciones que las personas hacían de su entorno y sus acompañantes: un espacio ventilado o no, que alguien estornudase o no, la sospecha misma del posible contagio.

Otras circunstancias se hilan a lo comentado en tanto, la corporeidad de quien hace la investigación como esa práctica encarnada y sensible que transcurre en un antes, durante y después de la investigación: los desacomodos por enfermedad o molestias de diversa índole (percibir un aroma o actitud



desagradable) pero también la traducción del ánimo como un potenciador para exponer (o no) y llevar el cuerpo a circunstancias que probablemente de otro modo no ocurrirían; los intercambios no solo son de palabras, textos digitales o señas: implican los tonos de voz, los humores, aromas o sonidos ambientales, el contacto de las pieles, sudores, entre otros y con esto, claramente una dimensión de lo emocional que puede modificar la estancia y práctica de investigación en terreno.

14 Siguiendo la propuesta lanzada por Rodrigo Parrini y la posetnografía (2021) que se entiende también como esa extensión simbólica, material y sensible que da sentido a un duelo que se experimenta al dar cierre o finalización del trabajo de campo. En otro aspecto, también se considera que este ejercicio posetnográfico se circunscribe en la búsqueda y potenciación de la construcción de la narrativa etnográfica, reconocer la polifonía y escalas (Castro, 2019; 2021) de esta y no olvidar que la escritura etnográfica involucra muchas manos (Rozental y Mondragón, 2021) en cualquiera que sea el momento de su construcción. Sin embargo, el proceso de reflexividad (Guber, 2011; Restrepo, 2018) permite situarse en un pasado mediato, el cual corresponde al antes y durante el proceso de la vivencia etnográfica de cómo llevar a cabo el trabajo de campo y en ocasiones ser atravesado por eventos globales como la pandemia de COVID-19 que bien pueden llevar la etnografía a procesos multisituados y de experimentar los límites (Marcus,

2001) de la misma al ser consciente (o tomar conciencia de) que el trabajo etnográfico puede estar anclado en terreno y al mismo, se ancla y vincula con el sistema mundo del cual se es partícipe en varias escalas o formas de práctica. Con esto, se posibilita el alcanzar un uso habitual de la práctica etnográfica, parafraseando a G. Agamben (2017): que la etnografía sea una forma de vida.

Planteado lo anterior, sitúo la siguiente discusión en el desarrollo de mi propio trabajo etnográfico desarrollado entre 2019 y 2023 en terreno de las llamadas casas de migrantes donde, uno de los ejes, ha sido el rastrear y comprender cómo se dan los vínculos entre las personas migrantes y las casas o albergues para migrantes en sus tránsitos sur-norte; situándome principalmente en el espacio fronterizo de El Ceibo entre México y Guatemala así como otros espacios no tan convencionales como la Terminal de Autobuses del Norte en la Ciudad de México y calles adyacentes, entre otros espacios. Otra forma de hilar la etnografía ha sido el seguir de forma directa o indirecta las trayectorias y tránsitos de personas en situación de migración irregular, indocumentada o refugiada¹ en el que el intercambio de mensajes por medio de aplicaciones digitales como *WhatsApp* o plataformas como *Facebook* también han facilitado o mostrado retos, al ejercicio de la propuesta etnográfica.

La estrategia que se ha usado para situarse en terreno ha sido la de ser voluntario, principalmente en la casa de migrantes: La 72-Hogar Refugio para Personas Migrantes, en estancias de 2 a 3 meses durante los años mencionados líneas arriba, salvo el 2020 que, desde entrada en vigor de la cuarentena en el mes de marzo para México, fue hasta mediados de 2021 e inicios de 2022 que retomé el estar presencialmente en campo. Ser voluntario conllevó una responsabilidad con la mayoría de las áreas de atención a personas en movilidad humana que llegaban a ser admitidas en la casa y,

1 En algunas ocasiones, esto ha servido para conocer las trayectorias de los tránsitos de personas en situación de movilidad humana en su forma de migración irregular, indocumentada o refugiada que me han compartido sus estrategias y metas de viaje alcanzadas o fallidas, en distancias desde la frontera sureste de México hacia los Estados Unidos, inclusive, a Canadá; esto a su vez, me ha abierto retos metodológicos que en ocasiones son tan emergentes como las estrategias que usan aquellas, para continuar sus tránsitos.



por otra parte, era una actividad que me implicaba estar prácticamente todos los días y noches en la casa salvo el día de descanso que se me asignara. Esto, en algún punto de la discusión me llevará a retomar lo repetitivo, cansado y aburrido del hacer etnografía (Coelho, 2022).

Sobre este contexto, discutiré la experiencia de la realización de la etnografía –haciendo uso de algunas viñetas sustraídas del diario de campo– en los tiempos mencionados y con énfasis en el momento posetnográfico para eventualmente, a partir de la discusión, mostrar avances, hallazgos o potenciadores del quehacer etnográfico donde el cuerpo, las emociones y los afectos son parte del desarrollo del mismo en tanto el estudio de los procesos de la movilidad humana en su forma de tránsitos irregulares, indocumentados o refugiados, los espacios y actores humanitarios como las casas de migrantes y la práctica de la investigación auto etnográfica situada y multisituada.

Primer tiempo: el voluntario. El momento antes de hacer o no, la etnografía.

Fue en el 2016 que tuve contacto con las casas de migrantes² y en 2017 pude ser voluntario por un par de semanas, en una de estas casas que se ubica en el municipio de Tenosique de Pino Suárez, Tabasco. Desde aquel momento comprendí que el ser voluntario, amén del esfuerzo que requiere el cumplir las obligaciones de dicho servicio, se

volvía un reto que implicaba tanto lo material (en tanto la forma de subsistir en el tiempo que podía permanecer en la casa) como de desgaste físico y emocional. En septiembre de 2019 a mitad de mis estudios de posgrado, aquella experiencia pasada sirvió para situarme en lo que formalizaría como el tiempo de trabajo de campo. En ese entonces, me debatía entre regresar al sureste a La 72-Hogar Refugio para Personas Migrantes (en adelante, La 72) o, intentar realizar el mismo trabajo en la Ciudad de México.

En México hasta 2021, había más de 2 millones de personas voluntarias (Cuenta Satélite de las Instituciones Sin Fines de Lucro de México-INEGI, 2021) aunque para 2023, esta cifra como rebasó el millón 800 mil personas (CSISFLM-INEGI, 2023)³; la mayoría de estas personas se ubican en actividades del ámbito religioso, de la educación y de derechos; prestar un voluntariado implica realizar actividades en servicio solidario y altruista sin percibir un ingreso por las actividades a realizar que pueden ir desde servicios profesionales a, actividades básicas como preparar y repartir alimentos. En el caso de las casas de migrantes no hay una cifra conocida de cuántas personas han estado o están prestando su voluntariado en estos espacios de acogida humanitaria, si bien según los datos anteriores del CSISFLM podrían rastrearse entre los campos de religión y derechos, no hay una certeza o cifra a consultar y lo mismo sucede con la definición de la actividad de voluntariado que, en la dimensión de las movilidades humanas la consulta puede ser tan variada como ciertamente, sencilla. En el portal de

2 En México hay poco más de 130 espacios conocidos como casas, albergues o comedores de personas migrantes según el último directorio de la [Organización Internacional para las Migraciones](#) de 2018; muchos de estos, con una base organizativa que surge de la iniciativa religiosa y la sociedad civil organizada. Para fines prácticos debido a la heterogeneidad, me referiré a estos como casas de migrantes ya que,

desde la experiencia etnográfica es como les he conocido en los constantes intercambios con mis interlocutores que van desde las personas migrantes albergadas, los equipos de trabajo en estas casas o, de otros actores e instituciones que interactúan con las casas.

3 [Cuenta Satélite de las Instituciones Sin Fines de Lucro de México-INEGI](#), 2022.



la Organización de las Naciones Unidas en su sección del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para el Refugiado (ONU-ACNUR) se limita a mencionar que es un trabajo altruista con una causa concreta⁴ u otras acciones que abogan a un sentido más espiritual en tanto el dar y servir a la persona⁵:

La próxima semana, iré a Tenosique de nuevo. No me siento seguro, pero espero que Ramón, acepte que haga la investigación en La 72. Me siento un poco estresado de pensar que iré hasta allá y obtener una respuesta negativa; tal vez, me he confiado demasiado de la situación y relación con la casa de migrantes, en sí, solo lo conozco a él e ignoro si el equipo en general quiera admitirme o es posible que para las fechas que pretendo no se pueda (y eso afecte mi trabajo de campo). Esto: aun no inicia el trabajo de campo y ya estoy pasando problemas para su desarrollo. Confío que todo irá bien [...]. La idea es ser voluntario y con esto, hacer la etnografía.

Nota del diario de campo. 19 de septiembre de 2019, camino a Tenosique Tabasco desde la Terminal de Autobuses del Norte, Ciudad de México.

La viñeta anterior viene a ejemplificar esa tensión por el armado o hilado de posibilidades que acontecen ante la necesidad de buscar el sitio para llevar a cabo el trabajo de campo; como mencioné, la intención de prestar mi servicio de voluntariado se anudaba con la intención de proveer un modo de hacer la etnografía en la casa de migrantes: la experiencia me permitía plantearme posibilidades al saber que sería partícipe de la vida cotidiana

de la casa así como de las muchas actividades de la misma; un elemento más, era que al ser un voluntariado que me exigía permanecer en la casa (ya que el dormitorio que ocuparía estaba dentro de la casa) me planteaba posibilidades “infinitas”; para ese entonces, mi experiencia profesional – si puede llamarse de esa manera – en terreno era escasa y se remitía a un trabajo anterior cuando trabajé en una Asociación Civil realizando entrevistas lo cual, me llevó a conocer La 72 y otras casas/albergues para migrantes atendidas por religiosos y la sociedad civil. Mis memorias eran en todo caso, anecdóticas y repasaba algunos momentos o circunstancias que, de algún modo, usaba para impulsarme y animarme a hacer un trabajo de campo más “completo” que la vez anteriormente mencionada. Sin embargo, constantemente me repetía que no iba de paseo y que de la actividad de encontrarme con Ramón dependía buena parte de la realización de mis estudios de posgrado: “Las viejas anécdotas se convierten en viejos amigos y pronto no quedan sino los buenos momentos del trabajo de campo, con sólo unas pocas muestras aisladas de desdicha que no pueden ser olvidadas ni sumergidas en la euforia general.” (Barley, 2004: 18-19).

Siguiendo esta línea, propongo que recuperar los ejercicios anteriores a realizar trabajo de campo y situarse en terreno es de suma importancia metodológica; para quienes realizamos trabajo etnográfico, este punto puede ser tan crucial como el trabajo *in situ*: presentarnos con nuestros o nuestras interlocutores y conocer el ambiente o ecología del lugar en dónde trabajaremos no solo unos días sino, en la cotidianidad de mucho tiempo. Éticamente es una responsabilidad que puede marcar diferencias: “Por tanto, podemos plantear que no es ético realizar investigaciones de manera oculta o secreta sin el conocimiento ni consentimiento de las personas que estudiamos.” (Restrepo, 2015: 172).

4 Para esta información, se puede consultar el portal de la [ONU-ACNUR](#).

5 Blog de la Universidad de Piura, Perú (UDEP): [Sentido del voluntario](#), nota por Nancy del Águila, 15 de junio de 2018.



En algún punto de una previa conversación telefónica con Ramón, este me mencionó que habían tenido problemas con personas que llegaban a la casa y realizaban entrevistas sin previo aviso o consentimiento del equipo de trabajo de la casa (que debe pasar desde la coordinación, el área de defensa de Derechos Humanos y del resto del equipo):

[...]Eric, con gusto te recibimos en la casa, no hay mucho espacio, pero si solo vienes unos días de visita, aquí te acomodamos. Por otra parte, lo que mencionas de la investigación, si me gustaría me platiques sobré que es y cómo podemos ayudarte. Pero debo decirte que no aseguro nada ya que tuvimos unos problemas recientes con esto ya que algunas personas tergiveraron algunos datos entonces ahora tenemos un poco más de control sobre esto [...] – Me respondía Ramon y con esto, al menos, hay esperanza de que pueda hacer la investigación.

Nota del diario de campo. Septiembre de 2019. Llamada telefónica con Ramón, coordinador de la casa de migrantes, La 72.

Estas opacidades y claridades (Martínez-Moreno, 2022) arrojan luces al predesarrollo del trabajo de campo *in situ*; las tensiones posibles a resolver no solo son operativas en el sentido, por ejemplo, de marcar fechas, horarios o decidir qué equipo material de trabajo usar: antes de eso, hay una serie de negociaciones – algunas fútiles o desgastantes – son de imperativo solventar. Finalmente,

el acuerdo hecho con Ramón resultó favorable en tanto tuve un primer encuentro para “derribar” mis miedos ante la incertidumbre de – lo que podría nombrar – como el primer permiso para poder adentrarme a la casa de migrantes. Hoy, de forma retrospectiva, este ejercicio me es posible en la acumulación de capitales de saber, de prácticas, de símbolos y códigos entre otros, que los años dedicados a estar en terreno de las casas de migrantes para analizar procesos migratorios irregulares y la práctica humanitaria de las casas y es el germen de una relación y asociación con La 72 y otros actores similares, que se fueron concretando más adelante. No significa que, en ese tiempo, no haya dado importancia a aquellos eventos, sin embargo, es claro que solo cierta madurez me permite abordar ese pasado mediato que es, por mucho, la base de proyectos actuales y futuros para realizar trabajo de campo, es decir, son las “transformaciones en la vida personal, entre otros factores, hacen que el antropólogo, con el pasar de los años, mire diferente al pasado y analice desde otras ópticas los eventos sucedidos.” (Nava, 2022: 173).

Segundo tiempo: In situ. Vivir la casa de migrantes.⁶

Hace un par de años, después de haber “finalizado” formalmente el cronograma de trabajo de campo que me situaba en terreno de las casas de migrantes en la frontera sureste de México

6 Vivir la casa de migrantes es una manera en que abro la perspectiva autoetnográfica sobre el trabajo de campo realizado como voluntario en La 72-Hogar Refugio para Personas Migrantes, en el municipio de Tenosique, Tabasco y extendido a otras casas de migrantes como Casa Belén-El Ceibo, municipalidad de La Libertad, El Petén, Guatemala, que junto a La 72 marcan dos puntos articulados entre México y Guatemala que se separan por poco más de 65 kilómetros

donde espacios como el Albergue de La Palma o las rutas que surgen y dan forma al Corredor Selva (Ruta del El Ceibo y Ruta de El Pedregal) he tenido la fortuna de conocer y recorrer. Sin embargo, vivir la casa de migrantes conlleva un ejercicio sensorial, emocional y simbólico que precisamente da razón a usar el verbo “vivir” en la enunciación de mi proposición, dando cuenta del proceso de reflexividad y practica encarnada del trabajo etnográfico.



buscaba una manera de que dicha experiencia quedase plasmada en algún artículo; en este afán, es que también encontré la manera de enunciar mi experiencia de campo: “vivir la casa de migrantes” (Luna, 2022); tratando de plasmar la vida cotidiana que pude registrar desde mi diario de campo y las experiencias sensoriales, emocionales y afectivas me encontré con un problema: la limitaciones de poder comunicar esto en forma de dato etnográfico y que este o estos, a su vez fueran posibles de análisis y reflexión no solo para mí si no para la comunidad académica interesada.

También, estaba presente el dilema ético ya que por un lado no es extraño escuchar a quienes hacen hincapié en tener los permisos escritos, de quienes fueron fotografiados, quienes dieron su testimonio o meramente, porque en un momento del trabajo de campo fui cercano a las realidades de personas que eran – espero que ya no – perseguidas por las pandillas de las maras como a MS13 o el B18⁷ o, en otras circunstancias, de perseguidos políticos (así es como se presentaban) de los muy recientes hechos en Nicaragua por parte de las represiones hacia personas opositoras, en términos generales, al gobierno de aquel país⁸:

Nosotros venimos de Nicaragua. Allí agarraron a mi hermano, y hoy me acaban de llamar diciéndome que lo mataron. ¡Lo mataron, Eric!, lo mataron – me decía “Antonio” que en ocasiones también era “Mario” –; cuando nos salimos (de Nicaragua) le dije que se viniera con nosotros. Ya nos habían dicho que nos

iban a matar. Yo estuve preso y me golpearon mucho, por eso camino así (el cojeaba de su lado izquierdo).

Nota del diario de campo. Testimonio de “Antonio”, persona de origen nicaragüense albergado en La 72; febrero de 2022.

Esto sin duda invita a preguntarse: ¿de qué hablar y de qué no hablar? Y con esto: los cómo escribir esto; es muy común que quienes somos noveles en el oficio etnográfico lleguemos a cometer errores de juicio, de planteamiento o de narración ya que aparece como una necesidad – de la cual, en ocasiones no somos aparentemente conscientes del alcance de esta – de decir, escribir y comunicar, parafraseando a Clifford Geertz (2002), de todas las cosas que hemos visto y vivido, sin que esto represente o una reflexión o análisis crítico desde el trabajo de campo hecho.

Durante las estancias que tuve en La 72 y otras casas, el tiempo que dediqué se combinó con un sentido de compromiso con estas y, una pregunta me taladraba en un inicio: ¿qué puedo yo retribuir desde mi investigación a las casas?

¡Sí, bueno!, Hola, ¿hablo a la casa del migrantes Hermanos en el Camino, en Ixtepec (Oaxaca) – después de mucho tiempo, por fin me respondieron de la casa que coordinaba el Padre Solalinde. ¡Sí!, Hola, ¿cómo está?, mucho gusto -me respondía la voz de un hombre [...] Mire, solo quiero preguntarle algo: ¿de que nos va a servir o cómo nos va a retribuir si

7 La Mara Salvatrucha 13 (MS13) y el Barrio 18 (B18), aparecen frecuentemente como una amenaza por el que las personas que han salido de países de Centroamérica, principalmente Honduras y El Salvador, cuidan la información de sus trayectos de viaje. Si bien las casas de migrantes son espacios seguros se han dado casos que, siendo perseguidas estas personas por las pandillas mencionadas, su figura se vuelve

un estado de alerta constante a través de las fronteras.

8 El gobierno de Daniel Ortega en Nicaragua ha sido investigado desde 2018 cuando fuerzas policiales, militares y grupos a favor y armados, actuaron violentamente contra grupos opositores al gobierno actual. Para referencia, consultar [Nicaragua: Investigación revela persecución política como crimen internacional atroz](#).



ustedes vienen a hacer entrevistas a la casa? El hombre que me había atendido la llamada era Alberto Donis, coordinador de la casa, migrante guatemalteco y ahora residente (después de haber sido refugiado) en México.

*Nota del diario de campo. Septiembre de 2016.
Llamada telefónica a la casa de migrantes.*

Situaciones como la expuesta en la anterior viñeta, puedan ayudar a ilustrar las posibles series de avatares que de forma contingente se presentan en la realización del trabajo de campo y que pueden comprometer la presencia en terreno. Experiencias posteriores, en donde el trauma presente por las exigencias, las negaciones, la no negociación abierta con el campo y las personas en este como apunta Caratini (2013) son parte no solo de un antes sino del mismo trabajo in situ, en donde las condiciones o circunstancias nos llevan a encarar los traumas que aparezcan a lo largo del trabajo de campo: aparece la desorientación, la sensación de estar solo (sola) y de no pertenecer al lugar donde se hace campo ya que se está en un constante entrar y salir del campo y terreno etnográfico.

Vivir la casa de migrantes, más que vivir en la casa de migrantes me llevó a una discusión de corte ontológico en donde la casa misma me cuidaba, me acogía y no solo era un escenario o espacio donde sentirme seguro; en palabras de los testimonios recabados: “Aquí en la casa, me siento como en mi casa. No es lo mismo, lo sé, pero sé que estando aquí, la casa me cuida, me da de comer, me da fuerza para seguir”, enunciando esto, puedo hacer una generalización de las múltiples voces que me han compartido y con quienes compartí vida, en la casa de migrantes. Precisamente el trabajo de campo in situ, me llevó a tratar de responder la pregunta: ¿cómo actúa la casa de migrantes? Apoyándome en propuestas como la Teoría del Actor- Red y la noción de actante (Latour, 2008; Pozas, 2015; Rodríguez, et al, 2022) o del nudo y

líneas de Tim Ingold (2018) que, tomando como sustrato a la Ontología Orientada a los Objetos (Harman, 2017) me dan las bases para inmiscuir a la casa de migrantes en la etnografía como un actor más, que actúa constantemente y no solo es un objeto inanimado que sirve de escenario:

[...] esta noche llegó el tren. Como la estación está a pocos metros de la casa, no importa sea media noche, ellos – las personas albergadas – salen buscando las vías. Parece que la casa les escupe o ellos y ellas se vomitan de esta. Entre sueños, escuche como gritaban: ¡el tren, ¡el tren! Me levanté y, aunque no es necesario que los voluntarios estemos en el evento tal, no quise perderme la oportunidad de mirar. Ahí entre penumbras salían, tenues luces iluminan el camino. [...] media hora después, regresaban unos y otros. Algunas caras nuevas, otras conocidas (yo estaba contagiado de la efervescencia del momento y el sueño había desaparecido en mí): la casa los volvía a acoger, a cuidar y darles un espacio. Justo como los brazos de una madre, pensando muy metafóricamente.

*Nota del diario de campo. Febrero de 2021.
Sala de voluntariado de La 72.*

El trabajo in situ con la casa de migrantes, me permitió aprender a vincular dos facetas que podrían ser contradictorias en algún momento del viaje antropológico (Krotz, 1991) que estaba experimentando; ser voluntario en la casa implicó sentir y ser afectado por el medio ambiente, las personas y las resoluciones que tomé con esto para proseguir mi trabajo. Sé, que una de las características del oficio etnográfico tiene que ver con la medida de tiempo, donde, sin ninguna convención quienes lo realizamos estamos más o menos de acuerdo en que se requiere un tiempo largo, extendido, más allá de solo unos días o semanas sino de meses, años en algunos casos y esto lleva a hablar



antropológicamente del estar en terreno y con la alteridad/lo otro (Restrepo, 2018); para algunas otras perspectivas en las ciencias sociales esto no es necesario o es difícil de hacerlo debido a la naturaleza disciplinar con que se aborde el fenómeno. Es por esto, que el trabajo *in situ*, hablando antropológicamente es una característica.

Una de las críticas, que tratare de resolver en el siguiente apartado sobre la posetnografía, tiene que ver sobre ¿Cuál es el papel que tomo? Y si en esto, ¿me estoy apropiando de las voces –y con esto de los cuerpos– en el afán de la investigación?, en una suerte de autoelogio donde mi voz cuenta las cosas como creo que son. Cerrando este apartado, rescato una reflexión que viene de la revisión de las notas del diario de campo y que, fue el cierre de este. Dicho diario se sumó a otros dos, que entre la vorágine de la vida en la casa de migrantes pude escribir para apoyar mis reflexiones, entre sudores, humores, incomodidades e inclusive, un temor de que este diario se me perdiera en el ajetreo de la casa:

[...] hoy me voy de la casa. Pude estar en El Ceibo, en La Palma y Palenque. Fueron cerca de 4 años de venir sin falta (salvo cuando la pandemia). Ahora me voy y me invade una nostalgia de cosa que solo en mi mente están: la casa aquí seguirá, las personas seguirán llegando, huyendo o no, pero llegarán aquí, así como a las demás casas o albergues. Ya no pasa el tren. simbólicamente para mí, cerrar con mi participación en el Viacrucis Migrante de este año y caminar casi 70 kilómetros en tres días, puso mi cuerpo al límite, así como mis emociones. Algo cambió en mí, aunque aún no sé qué. Lo que entiendo es que no puedo hablar de esto sin el tren, la casa, los caminos, la lluvia y el calor que en la humedad que provocan me hablan también de los tránsitos de las personas migrantes.

Dice el “catracho”: Esto no es una fantasía. Es verdad pura, mientras veo el video que me mando estando el montado en la Bestia rumbo a Coatzacoalcos.

Nota del diario de campo. Abril de 2023. Salida de la 72.

Tercer tiempo. La posetnografía: ¿aprender a migrar? ¿seguir caminando?

Arthur Bochner y Carolyn Ellis, dos de los referentes en tanto al trabajo autoetnográfico, plantearon la necesidad de escribir ideas cálidas de los hechos fríos (2021); la necesidad de poder escribir etnográficamente sobre las movilidades humanas en su forma de tránsitos irregulares e indocumentados de personas migrantes por México, sus vínculos con las casas de migrantes y la problemática del refugiado y las políticas de contención, la pregunta fue: ¿cómo lo escribo?

Había mencionado que mi papel como voluntario/investigador (etnógrafo) me colocaba en una posición que hasta donde lo expuse, parecía privilegiada para la obtención de datos siempre y cuando, pudiera permanecer en terreno de forma “estable o equilibrada”: las necesidades de las casas de migrantes y en particular de aquellas como La 72, exponen y exigen de la persona voluntaria un esfuerzo que puede llevar al límite físico, emocional y psicológico. Un ejemplo: en algún punto de finalizar una de mis estancias, la persona a cargo del área de atención a género y mujeres de la casa me pidió apoyo para recibir a una pareja de jóvenes migrantes que habían sido víctimas de violencia sexual y robo al cruzar la frontera con México. En ese momento yo era el único voluntario con más experiencia en la casa lo que suponía una carga doble ya que un acuerdo con los equipos de trabajo era que en esa última semana limitaría mi trabajo



como voluntario y daría prioridad a finalizar mi trabajo de campo:

[...] cuando los vi llegar, ya conocía la situación: ambos habían sido víctimas de violencia sexual. Era una tarde noche cálida llena de mosquitos en Tenosique. Preparamos Luis y yo una habitación para ellos, le mostré a Luis ciertos protocolos para tratar con la pareja: no hablar sobre el tema era lo primero, nunca hacer bromas de ninguna índole y sobre todo, respetar su privacidad al mismo, que debíamos estar al pendiente de ellos [...].

Nota del diario de campo. Febrero de 2021. En La 72.

Claramente, aquel acuerdo sobre mi estancia no se llevó a cabo del modo en que esperaba. Poco tiempo después, otra pareja llegó a ser albergada en la casa, siendo que la mujer tenía un condición de embarazo y presentaba algunos malos síntomas debido a la deshidratación y cercana desnutrición – situación que lamentablemente es común este tipo de casos de mujeres migrantes con embarazo – y en cierto momento un voluntario, fue comisionado a llevar-acompañar a la pareja al hospital como caso de urgencia; el problema fue interno pero de incidencia colectiva cuando al volver, aquel voluntario expresó gravemente su disconformidad:

[...] no, para la otra, ¡no me vuelvan a pedir que lleve a esa gente!, ¡no, que ya no lo vuelvo a hacer!: ¿para que abren las piernas si van a andar panzonas y dando lata?⁹ NO a esa gente que nada más viene a dar lástima porque no pueden hacer otra cosa en su país, ya no

les voy a ayudar [...].

Nota del diario de campo. Febrero de 2021.

Sala de voluntarios de La 72.

Aquella acción me llevó a reclamar el tipo de actitud y forma de expresarse, expresamente en el sentido de que quienes prestamos un voluntariado en contextos como el de movilidad humana que tiene trazas de precariedad y violencias de todo tipo, varias de las acciones a evitar y combatir son la revictimización y lo parcial de las ayudas o acompañamientos posibles siempre considerando que ninguna actividad ponga en peligro al personal que es voluntario en la casa de migrantes (sea en La 72 o en otras casa o albergues de migrantes). Esto claramente creó una tensión –y hay que saber que el trabajo voluntario en este tipo de contextos está en constante tensión– ahora bien, esto debe –y me llevó–llevar a preguntarse: ¿dónde empieza la labor etnográfica y donde la del trabajo voluntario?, en otras palabras: ¿cómo afectó esto mi labor antropológica?

Cuando me refiero al “aprender a migrar”, parto de situaciones como la descrita en las viñetas y muchas otras más. A lo largo de la trayectoria que he experimentado en las diferentes etapas del trabajo de campo, así como en la extensión del tiempo (cerca de 5 años trabajando yendo a, permaneciendo en y regresando de las casas de migrantes) me llevan a reconsiderar muchas de mis acciones, actitudes, así como el conjunto de prácticas de investigación aplicadas, algunas convencionalmente y otras, de forma experimental y emergente. Lo más común ha sido esto último.

9 La labor de la construcción de la narrativa etnográfica en ocasiones pasa por momentos de autocensura que, justificados o no puede, por un lado: uno, limitar la traducción completa de las voces de quienes participan en la etnografía y, dos, “la limpieza” del texto de palabras o expresiones

que se quitan, censuran o modifican en el afán de que la lectura sea asequible y entendible para un público amplio. En este caso, la enunciación que se muestra en la viñeta hace referencia a que el voluntario calificaba de prostituta y mujer de vida relajada a la mujer migrante embarazada, siendo que sus expresiones estaban fuera de lugar



Finalmente, mi cuerpo es también mi diario de campo, si se sigue la idea de Hilda Mazariegos (2022) sobre esto.

Escribir la etnografía lejos del terreno y las personas en este, es un duelo: hay que decidir qué narrar, que no, cómo hacerlo y en esto, cuestionarse si se siguen lineamientos académicos esperando que la revisión de pares apruebe la propuesta de tesis, de artículo, ensayo o alguna otra forma de comunicación de lo que propiamente se nombran hallazgos de investigación. Finalmente, la autoridad etnográfica (Clifford, 1996) ya sea desde la antropología, la sociología u otra disciplina que trabaje desde aquel método debe sobreponerse a la simple aventura, la pasión de la circunstancia y el sentido común que no problematice (Mier, 1994) ya que estos son algunos de los estímulos, pero también avatares a superar por quienes nos dedicamos al oficio etnográfico. Es claro que quienes hacemos etnografías no podemos ser “investigadores flores” pero podemos estar más cerca del “etnógrafo asaltante” (Restrepo, 2018). Esa es la vigilancia constante que debe hacerse.

Concuerdo con Rodrigo Parrini (*op cit*) al proponer la *posetnografía* como aquel momento o proceso creativo donde la imaginación y la memoria juegan un rol importante en la construcción narrativa etnográfica y al mismo, siguiendo a Yerko Castro (2021), desde ahí buscar salir del cierto “espasmo” epistémico que ayude a la antropología y otras disciplinas a reimaginar, reconceptualizar o, en su caso, hallar y construir nuevas formas de pensamiento científico social ante los cambios del mundo en que nos desenvolvemos. Encontrar las coordenadas que ayuden a mostrar más que solo decir como proponen Denis G. Jerz o Michel Burns (2021). Recuperando un argumento de Peter Berger y Thomas Luckmann (1995), en tanto que, para ellos, el sociólogo está entre la filosofía y el sentido común siempre mirando a ambos lados

como una forma de mantener el equilibrio del saber y hacer sociológico, quiero proponer que el etnógrafo no pretende ese equilibrio y en todo caso, siempre está en contacto y discusión-aprendizaje con ambos polos, no evita las tensiones y en todo caso, las busca y rastrea.

Y es ahí, lejos del terreno que se hace el ejercicio de memoria y se estrujan las emociones pasadas cuando estas retornan al cuerpo al releer el diario campo: ¿Cómo escribir y volver un dato aquel vacío en el estómago al escuchar el llanto de un hombre que ha sido violado y llegó a la casa pidiendo ayuda?, ¿cómo hablar del desasosiego que persiste no solo en la casa de migrantes sino en cualquier parte donde las esperas por saber si el trámite de refugio resulte en “elegible” o “no elegible”?, ¿cómo traducir las vidas de esos cuerpos en esperas?:

[...] ya salió, Eric, ¡ya salió!, pasó un año, pero por fin me lo dieron. Ya ve que cerraron la COMAR por lo del COVID (-19); me sacaron de la casa de migrantes, viví un rato afuera, ¡sin trabajo, sin nada! Luego las tarjetas de ACNUR se cancelaron: ¡ya me quería volver para Honduras! Pero mire, con fe y espera, paciencias, las cosas salen. Pero ¿cómo fue que me dieron el refugio y justo en eso paran los demás trámites?, debieron pensar en cómo nos iban a afectar [...].

Nota del diario de campo. Mayo de 2022. Charla con Carlos, refugiado hondureño al llegar a la Ciudad de México desde Tenosique, Tabasco.

El momento creativo, o uno de tantos de estos, ocurre entonces lejos de lo que lo inspira, en mi caso: lejos del río y la humedad que provoca. Pensar en clave del pasado mediato me hace recordar el paso del tren antes de que este fuera el Tren Maya y con el subsecuente desuso por parte de las personas migrantes en su camino a Palenque, Coatzacoalcos y finalmente Nuevo



Laredo; en un lapso de 5 años he aprendido a narrar de forma contingente el trabajo de las casas y/o albergues para migrantes desde el sur. La nostalgia invade, sin duda, pero hay que ser incisivos y pertinentes si se pretende que lo emotivo y sensible sea también un dato fiable y de utilidad para el análisis de problemáticas sociales.

Cerrando:

Aprender a migrar, en clave etnográfica significa, desde el trabajo que he realizado, abordar o evidenciar ciertas problemáticas donde la presencia continua en terreno permite una mejor comprensión y traducción de los hechos. Los tiempos de espera llevan a pensar en cómo narrar a los cuerpos y sus prácticas migrantes en donde de alguna manera, estoy imbuido al ser testigo, pero también de traducir sus testimonios. Las políticas en tema migratorio de los Estados abordadas y criticadas desde una clave emotiva y encarnada pueden llevar a un posicionamiento político en donde la exigencia al respeto y defensa de los Derechos humanos de las personas en movilidad no solo sea un ejercicio descriptivo o explicativo desde la investigación, sino, que sea de incidencia en la toma de decisiones que, a final, impactan en las vidas que migran. Citando un poema de Roque Dalton, pueda ser que estás nuevas poéticas y narrativas en la investigación social sean porque aún hay quienes creemos que el mundo es bello y que, como la poesía, es de todos

Referencias Bibliográficas

- AGAMBEN, G. (2017): Los usos del cuerpo, Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- BARLEY, N. (2004): El antropólogo inocente. Notas desde una choza de barro, Barcelona: Anagrama.
- BERGER, P. y Luckmann, T. (1995): La construcción social de la realidad, Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- BOCHNER, A. y Ellis, C. (2021): "Epilogue: Autoethnography as a warm idea", en T.E. Adams, R. M. Boylorn y L. M. Tillmann, ed., *Advances in Autoethnography and Narrative Inquiry: Reflections on the Legacy of Carolyn Ellis and Arthur Bochner*, Routledge, 250-254.
- BURNS, M. (2019): "Introducción a la escritura creativa: mostrar vs decir", en S. M. Benard, *Autoetnografía: una metodología cualitativa*, COLSAN, 205-211.
- CARATINI, S. (2013): Lo que no dice la antropología, España: Ediciones del Oriente y del Mediterráneo.
- CASTRO, Y. (2021): "El giro etnográfico: repensando las etnografías y las prácticas de investigación antropológicas en México", *Boletín Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales: Etnografía y Antropología en el México del siglo XXI*, 39-48.
- CASTRO, Y. (2019): "Etnografías de la movilidad y la contención de las migraciones: repensando los métodos de la antropología", *Revista Antropologías del sur*, (11), 17-37.
- CLIFFORD, J. (1996): "Sobre la autoridad etnográfica", en: C. Geertz y J. Clifford (Carlos Reynoso, comp.), *El surgimiento de la antropología posmoderna*, 141-170. Barcelona: Gedisa.
- COELHO, M. (2022): "Por una etnografía de la repetición: aburrimiento y observación en la investigación antropológica",



en F. E. Jacobo Herrera y M. J. Martínez Moreno (coords.), *Las emociones de ida y vuelta. Experiencia etnográfica, método y conocimiento antropológico*, México: UNAM, 137-160.

EGUILUZ, I., Díaz de León, A., González, C. y Trejo, A. (2022): "Repensar, reinventar y reflexionar la investigación cualitativa en tiempos de covid-19: el caso de los estudios migratorios", *Caleidoscopio - Revista Semestral de Ciencias Sociales y Humanidades*, 24 (46).

GEERTZ, C. (2002): *Reflexiones antropológicas sobre temas filosóficos*, Barcelona: Paidós Estudio.

GUBER, R. (2011): *La Etnografía. Método, campo y reflexividad*, Buenos Aires: Siglo XXI.

INGOLD, T. (2018): *La vida de las líneas*, Santiago de Chile: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

JERZ, D. (2019): "Mostrar, no (solamente) decir", en S. M. Benard, *Autoetnografía: una metodología cualitativa*, COLSAN, 197-204.

HARMAN, G. (2017): *Object Oriented Ontology: A new Theory of Everything*, Gran Bretaña: Penguin Random House.

KROTZ, E. (1991): "Viaje, trabajo de campo y conocimiento antropológico", *Alteridades*, 1, (1) 1991, 50-57.

LATOUR, B. (2008): *Reensamblar lo social: una aproximación a la teoría del actor-red*, Buenos Aires: Manantial.

MARCUS, G. (2001): "Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal", *Alteridades*, v.11, (22), 111-127.

MARTÍNEZ-Moreno, M. (2022): "Por el jardín de las delicias. Emocionalismo, acercamiento a la interioridad y alianza con la fuerza", en F. E. Jacobo y M. J. Martínez, ed., *Las emociones de ida y vuelta. Experiencia etnográfica, método y conocimiento antropológico*, UNAM, 113-136.

MAZARIEGOS, H. (2022): "El diario de campo encarnado. Apuntes para una propuesta metodológica para el estudio de las emociones desde y con el cuerpo", en F. E. Jacobo y M. J. Martínez, ed., *Las emociones de ida y vuelta. Experiencia etnográfica, método y conocimiento antropológico*, UNAM, 335-352.

MIER, R. (1994): "Etnografías. Las encrucijadas éticas del relativismo", Versión. *Estudios de comunicación y política: Etnografía y comunicación*, (4), UAM-XOC, 113-46.

NAVE, E. (2022): "Domesticando a la antropóloga: "ser afectada", mal de ojo e intersubjetividad", en F. E. Jacobo y M. J. Martínez, ed., *Las emociones de ida y vuelta. Experiencia etnográfica, método y conocimiento antropológico*, UNAM, 161-180.

PARRINI, R. (2021): "Posetnografía", en *Boletín Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales: Etnografía y Antropología en el México del siglo XXI*, 75-88.

POZAS, A. (2015): "En busca del actor en la Teoría del Actor Red", en *Memoria del Congreso Latinoamericano de Teoría Social*. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

RESTREPO, E. (2018): *Etnografía. Alcances, técnicas y éticas*. Universidad Nacional Mayor de san Marcos.

RESTREPO, E. (2015): "El proceso de investigación etnográfica Consideraciones éticas", *Etnografías contemporáneas. Revista del Centro de Estudios en Antropología*, 1 (1), 162-179.

ROZENTAL, S. y Mondragón, C. (2021): "La escritura etnográfica: un campo común", en *Boletín Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales: Etnografía y Antropología en el México del siglo XXI*, 13-24.

